

KANSAI GAIDAI UNIVERSITY

La financiación local del Partido Nacionalista Vasco durante el quinquenio republicano (1931-1936)

メタデータ	言語: es 出版者: 関西外国語大学・関西外国語大学短期大学部 公開日: 2016-09-05 キーワード (Ja): キーワード (En): 作成者: Tápiz, José Maria メールアドレス: 所属: 関西外国語大学
URL	https://doi.org/10.18956/00006346

LA FINANCIACION LOCAL DEL PARTIDO NACIONALISTA VASCO DURANTE EL QUINQUENIO REPUBLICANO (1931-1936)

José María Tápiiz

1. GENERALIDADES

¿Era el Partido Nacionalista Vasco de la Segunda República una organización política económicamente poderosa? En números globales se puede decir que sí. Por poner un ejemplo, los jekides manejaban un presupuesto que giraba en torno al medio millón de pesetas en 1933 –contando una elección anual–, con veintiseis mil afiliados, y las previsiones para 1934 eran aún más elevadas¹. Según estas cifras, pues, el PNV disponía anualmente de unos recursos algo inferiores a los del Partido Comunista –organización de ámbito estatal, apoyada financieramente desde la Internacional Comunista²– y similares a los ingresos anuales de la Agrupación Socialista Madrileña³. Esta fuerza económica le situaba, posiblemente, como el partido con más recursos del País.

Pero proporcionalmente al número de afiliados, esta afirmación no puede sostenerse. Se diferenciaba claramente de organizaciones como la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas), o como los grupúsculos monárquicos y fascistas vizcainos. En el caso de los cedistas, sí se puede hablar de ellos como un partido “rico” al no haber sufrido –al parecer– problemas económicos agobiantes⁴. No fue precisamente este el caso del PNV, como veremos. En cuanto a las organizaciones de extrema derecha vizcainas, si bien su número de adeptos era muy inferior al del PNV, el mecenazgo de que disfrutaron por parte de acaudalados magnates de la alta sociedad bilbaina les libró de problemas económicos. Además, la clase social de éstos era otro garante más del desahogo monetario en el que se desarrollaron⁵. Por contra, el PNV fue durante la República un partido interclasista, aunque con predominio del elemento joven entre

sus filas y de integrantes de las clases medias-bajas.

Pero tampoco estaba en el caso de la *Lliga*, partido con posibilidades de desenvoltura económica en razón de su composición social, pero que fue siempre un partido pobre, en opinión de Molas⁶. Habremos de concluir, pues, que los nacionalistas jeltides dispusieron de unos recursos insuficientes para la envergadura de su organización, pero ciertamente muy abundantes. A esto ayudaron las mismas bases, que normalmente atendieron a los requerimientos económicos del Partido – más o menos tarde – con una generosidad probablemente mayor que otras organizaciones. Y también la dirección nacionalista – nacional, regional y local –, que supo en todo momento encauzar con habilidad las constantes peticiones de dinero a afiliados y simpatizantes, presentándolas de forma “necesaria”, “puntual” en muchos casos, e incluso “agradable”, como en el caso del cobro por las actividades lúdicas.

2. LA OBTENCION DE LOS RECURSOS

Como se puede suponer, la principal fuente de ingresos tanto de las juntas municipales como de los *batzokis* eran sus cuotas⁷. Así como de los primeros disponemos de datos respecto de los locales nacionalistas las informaciones son mínimas. Las cuotas debían rondar la peseta mensual⁸. En caso de ser afiliado al Partido, podía llegar a disminuir algo la aportación al *batzoki* para hacer más llevaderas ambas. En total se vendría a pagar en este último caso cerca de 1'25 pesetas⁹.

Otra fuente de ingresos de los *batzokis* era el cobro por las actividades lúdicas. Esto era lo común en todas las organizaciones locales nacionalistas y estaba admitido por los estatutos del Partido¹⁰. El ejemplo más claro lo constituían las obras de teatro. Los precios de entrada variaban, pero habitualmente se situaban en torno a la peseta, algo más en ocasiones. En caso de traer un grupo de fuera y tener que alquilar un local, por ejemplo el frontón de la localidad, el precio evidentemente subía¹¹. Desconocemos el destino final del dinero, pero probablemente se dividiría entre el conjunto teatral, con el fin de comprar material y ropa, y la caja del *batzoki*.

También se procuraba adquirir dinero por otros medios. En ocasiones se cobraba el uso del material del *batzoki*¹². La recogida de fondos en celebraciones o festividades nacionalistas, como *Iñaki Deuna* (o San Ignacio), *Deun Ander* (San Andrés) y otras debió ser también habitual, en forma de aportación voluntaria o de cobro de entrada si era en local cerrado¹³. Tenemos datos de petición de dinero también en algún mitin o conferencia¹⁴. Las rifas varias eran otra fuente de recursos muy socorrida.

Aquellos *batzokis* que disponían de servicio de *ambigü* – comidas – tenían una fuente de in-

LA FINANCIACION LOCAL DEL PARTIDO NACIONALISTA VASCO
DURANTE EL QUINQUENIO REPUBLICANO (1931-1936)

gresos suplementaria, que en muchos casos debió ser clave para la buena marcha económica de la entidad¹⁵. Como consecuencia del cierre impuesto por la Revolución de octubre¹⁶ de 1934 tenemos datos de algunos de estos locales que acusan como consecuencia un fuerte déficit en caja, por los gastos pasivos que generaba el *batzoki*, como se verá. En cuanto a estos costes, desconocemos su cuantía. Sabemos que, por ejemplo, en Erandio Goikoa (La Campa) se necesitaban doscientos socios para cubrir esos gastos mínimos¹⁷. El proyecto de *batzoki euzkel-dun* para Bilbao hubiera necesitado –de haberse llevado a cabo– 12.000 pesetas anuales para su sostenimiento, por lo menos¹⁸. Se desechó la idea por motivos económicos.

Otra forma de obtener recursos, tanto para la junta como para el *batzoki*, eran las salidas por Santa Agueda¹⁹. En ellas se planificaban los itinerarios para recaudar la mayor cantidad posible²⁰, se ensayaba con tiempo²¹ –lo que permitía ocupar de nuevo a la militancia– y se sacaban, en la medida que se pudiera, varios grupos. Esta actividad era muy popular entre los nacionalistas, que eran sus principales promotores, aunque también salieron grupos de otras ideologías, como comunistas y socialistas²². Y normalmente la vecindad respondía bien, aunque en ocasiones puntuales algunas visitas a casas o barrios terminasen con incidentes²³. El dinero recaudado –en cantidades muy variables, según poblaciones²⁴– se repartía luego entre obras de beneficencia, ayuda a solidarios en paro, aportaciones a las *emakumes* (las mujeres nacionalistas) para apoyar su labor social, y el propio sostenimiento de la infraestructura nacionalista. Como agradecimiento a los donantes, posteriormente se celebraba en cada localidad una misa por ellos, costeada con parte de los ingresos.

Pero sin lugar a dudas, la más problemática obtención de recursos la generaba la búsqueda y adquisición de un local para *batzoki*. Una buena entidad, y más si era de nueva planta, costaba mucho dinero²⁵. La forma de solucionarlo era a través de la emisión de acciones²⁶. Como se puede suponer, se procuraba que aquéllas quedaran en manos de familias nacionalistas²⁷, aunque hubiese acciones concretas que estuviesen en posesión de gente de otras ideologías, o bien indiferentes. También se evitaba, en lo posible, la concentración de acciones en unas pocas personas. Esto dependía, evidentemente, de la fuerza nacionalista en la localidad, pues en ocasiones no quedaba otro remedio²⁸. Había además que contar con la imposibilidad de muchos *jelkides* de cotizar, o bien con su tibieza personal a la hora de las aportaciones económicas²⁹. Las acciones eran por lo general de veinticinco pesetas³⁰. El número de las que cada uno adquiriría podía variar, situándose en las quinientas o mil pesetas como máximo³¹ salvo excepciones de confianza³², como ya se ha advertido. Cuando el local estaba en alquiler era más fácil, aunque tuviesen que quedar expuestos a las exigencias del propietario del inmueble, que no siempre se

conseguía que fuese nacionalista.

Como es claro, la mayor pujanza económica de una entidad local, bien fuese *batzoki* o junta municipal, estaba en relación directa con el número de socios o afiliados con que se contaba. Cuando una junta empezaba su andadura, no tenía que pagar cuota alguna durante el primer trimestre de vida, con el fin de que pudiera arraigar³³. Asimismo, al inaugurarse un local nacionalista – *batzoki*, juventud vasca – se consentía tácitamente que, mientras se ponía en marcha, las cuotas del Partido fuesen para su sostenimiento. No así cuando ya llevaba tiempo funcionando: la separación de las cajas de ambas entidades – en beneficio de la junta municipal – se procuraba que fuera real.

3. LOS ESTADOS DE CAJA

De nuevo volvemos a encontrarnos con el problema de la escasez de fuentes. Sólo disponemos de información más o menos completa de la contabilidad de dos *batzokis* – el de Sopuerta y Juventud Vasca de Bilbao – y de una junta municipal, la de Urduliz. El resto son informaciones puntuales sobre meses concretos.

El *batzoki* de Sopuerta, que legalizó sus libros de cuentas en enero de 1932³⁴, era una entidad mediana dentro de las sitas en territorio vizcaíno. Disponía en 1934 de una media de 80 socios³⁵, cifra casi pareja a la de militantes afiliados, que era de 76 en el mismo periodo³⁶, y prácticamente similar al número de *emakumes*, 72 en enero. Contaría el municipio con una población de cerca de tres mil seiscientas almas en ese momento³⁷. La actividad del *batzoki* podía calificarse de baja, pues apenas se constatan en la prensa anuncios de actos de carácter nacionalista³⁸. Hay que recordar que Sopuerta era uno de los municipios en los que las izquierdas tenían más fuerza.

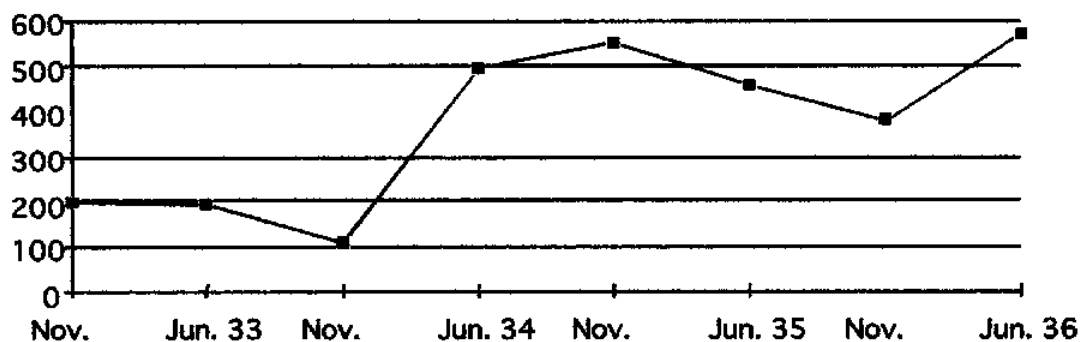
El *batzoki* de esta localidad, en alquiler hasta junio de 1936, no pasó, sin embargo, por graves apuros económicos. En todo momento consiguió mantener un equilibrio entre ingresos y gastos, lo que permitió que sus existencias en caja fuesen aumentando lenta pero paulatinamente, salvo gastos imprevistos, como se puede ver en la figura nº 1.

Ante la imposibilidad de representar gráficamente la totalidad de los meses por falta de espacio, hemos tomado al azar dos de ellos por año. La razón de no elegir diciembre ha sido que, al ser periodo de liquidación de cuentas, la muestra quedaba algo distorsionada. Se han escogido, pues, noviembre y junio de cada año. Como se ve, en ningún caso se encontró esta entidad en números rojos, al contrario que otras. El hecho de tener un número de socios que cotizaban más o menos regularmente, en un local con no excesivos gastos y sin actividades costosas contribuyó de forma decisiva a ello. Se ve también que, paulatinamente, ascendió el líquido disponible en

LA FINANCIACION LOCAL DEL PARTIDO NACIONALISTA VASCO
DURANTE EL QUINQUENIO REPUBLICANO (1931-1936)

caja, aunque en ningún caso superó esta cantidad las seiscientas pesetas³⁹. El descenso desde 1935 se debe al quebranto ya conocido de la Revolución de octubre, motivo de la clausura del *batzoki*, que impidió una cotización regular mientras que se mantenían los gastos fijos de aquél. De nuevo se ve una recuperación económica a partir de 1936.

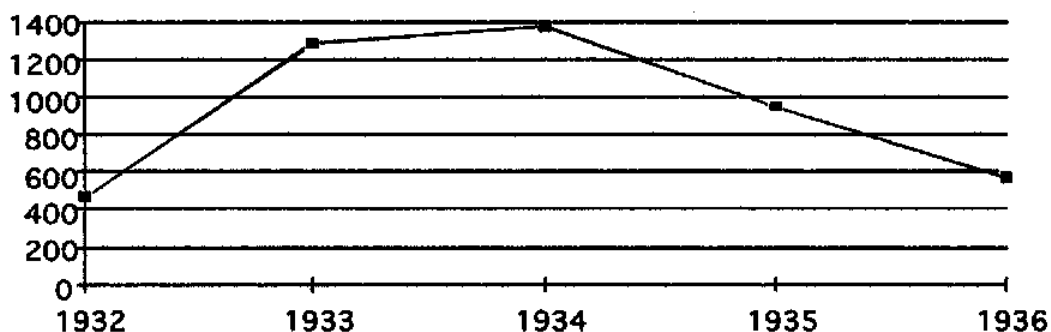
Figura nº1: batzoki de Sopuerta, Estados de caja



Fuente: elaboración propia a partir de FPNV-AA.

En relación a los ingresos, en la figura 2 se ve también el progresivo aumento de éstos. El buen nivel de recaudaciones de los años 1933 y 1934 contribuye a explicar el crecimiento experimentado por los remanentes de caja, presentes en la figura 1. El descenso de los ingresos a partir de 1934 tiene el origen ya conocido.

Figura nº2: batzoki de Sopuerta, Volumen de recaudaciones anuales



Fuente: elaboración propia a partir de FPNV-AA.

En cuanto al origen de los ingresos, la mayoría, en el caso de la entidad de Sopuerta, provenían de las cuotas de los socios, las cuales ascendían a un 72% del total, seguido a bastante distancia por las recaudaciones obtenidas con motivo de actividades realizadas por el *batzoki* como lo eran rifas, cobro de la entrada en el teatro, recaudaciones en Santa Agueda, etc., que venían a ser cerca de una cuarta parte de los ingresos (concretamente un 24%). Después, y en muy escasa medida –un 4 por ciento–, también contribuyeron a engrosar las arcas nacionalistas la venta de acciones y algunas suscripciones, así como donativos de socios o simpatizantes.

Los gastos principales del *batzoki* durante la República eran los siguientes: un monto importante lo formaba el conjunto de gastos fijos típicos de cualquier local (alquiler de la sede, luz, e impuestos fijos a la Diputación) que ascendía al 39% del total. En lo que hemos llamado nosotros “mobiliario y decoración” se incluyen tanto las obras como la compra de muebles y objetos. Estos desembolsos llegaban a ser casi el veinte por ciento, más exactamente un diecinueve. Las actividades realizadas por el *batzoki*, que consistieron, sobre todo, en gastos de traslado y manutención de oradores, compra de material para los grupos de teatro y danzas, compra de impresos anunciando actos del *batzoki*, etc... se llevaron poco dinero: tan sólo un 6% del total de los gastos. Un grupo importante de salidas lo constituyeron las suscripciones a favor de actividades del Partido: básicamente, las aportaciones en favor de la comisión Pro-Presos y de los “Comedores de la Encartación”: ascendieron al 12% de los desembolsos. También se hicieron gastos en favor de la propaganda del Estatuto.

El *batzoki* de Sopuerta cobraba también las cuotas de los afiliados del PNV, para mayor comodidad de la junta municipal, a la que después le remitía la cantidad recaudada y que ascendieron durante el periodo analizado a un siete por ciento. En él también están incluidos los pagos hechos por gastos de la junta, que eran cargados al *batzoki*. También corrieron –y se incluyen en este apartado– por cuenta de la entidad jekide los gastos generados por los apoderados del PNV en las distintas asambleas anuales ordinarias y extraordinarias. Ignoramos si era así en muchos más casos, pero no parece probable, pues tenemos constancia de que lo normal era que las propias juntas corriesen con sus gastos específicos. Después hubo otros gastos difícilmente clasificables y los que no tenían especial relación con ninguno de los anteriores apartados: ascendieron a un 7% del total.

Como se observa, la mayoría de los gastos de la entidad estaban relacionados con la misma instalación y mantenimiento del *batzoki*. Sumando los gastos fijos y de instalación y mobiliario da como resultado que casi un sesenta por ciento venían generados por este motivo. De ahí se deduce la importancia que los consejos regionales daban, para la instalación de las entidades

jelistas, el que éstas tuviesen la seguridad de que iban a ser viables económicamente. Por contra, los gastos por actividades son mínimos, hecho que tiene su explicación en el escaso número de actos realizados, como ya se ha advertido. En cambio, las salidas de dinero con fines políticos son más importantes: exactamente el doble. Sopuerta era, por tanto, una entidad equilibrada económicamente, bien gestionada, sin grandes gastos por actividades y con unos elevados costes de mantenimiento con respecto al total. Por el contrario, en relación a los ingresos dependía básicamente de las cuotas de sus socios y supo ingresar más de lo que gastaba por las actividades que realizaba, convirtiendo esta práctica – común a la mayoría de las entidades jekides, como ya sabemos – en un nuevo factor de equilibrio en sus cuentas.

En el caso de Juventud Vasca de Bilbao, con una larga andadura a sus espaldas y gracias a unos buenos gestores encargados de su tesorería, así como a sus casi dos mil socios en 1933⁴⁰, su salud económica era buena. Los activos de que disponía en caja y en distintos bancos fueron aumentando desde 1931⁴¹. Sin embargo, al mismo tiempo, dependía en buena medida para equilibrar balances de los préstamos que realizaban los socios de la entidad por distintos conceptos. Dichos préstamos eran devueltos progresivamente con los beneficios de la sociedad. Como tampoco había en estos casos una urgencia para su devolución, Juventud Vasca de Bilbao fue gastando también sus beneficios en distintas actividades culturales de apoyo al euskera, a la edición de publicaciones, propaganda... o en la mejora de sus instalaciones. Aunque no era una sociedad concebida para ganar dinero, sin embargo no tenía problemas económicos, lo que en ocasiones le permitió establecer fondos para imprevistos. Además podía permitirse el lujo de mantener unas partidas para sueldos y gastos de personal – conserje, servidores de la cafetería, etc – proporcionalmente elevados⁴².

No todas las sociedades nacionalistas tenían la misma pujanza. Por ejemplo, el *batzoki* de Lekeitio, con 200 socios⁴³, disponía en caja en febrero de 1934 solamente de 125 pesetas⁴⁴. El de Elorrio, un año antes – enero 1933 – había ingresado lo mismo que gastó en el mes⁴⁵. En el de Ispáster, una vez pagadas todas las deudas que había contraído, quedaban solo 30 pesetas en abril de 1934⁴⁶. En varios casos más de Vizcaya disponemos de cartas de las entidades nacionalistas pidiendo al *Bizkai Buru Batzar* que se les eximiera de suscripciones por tener comprometidos sus fondos⁴⁷.

En algunas juntas municipales la situación no era mucho mejor. En estos casos, además, concurría periódicamente el agravante de las elecciones, lo que hacía muy inestable la situación de sus cajas. Al igual que con los *batzokis*, nos encontramos con que varios de ellos no podían apoyar al *Bizkai Buru Batzar* (Consejo Regional de Bizkaia) ni siquiera con las cuotas⁴⁸. Los sal-

dos simbólicos en la tesorería de las juntas no debieron ser muy infrecuentes⁴⁹. Incluso hubo juntas con déficit en sus cajas, como Lezama, Sondika o Portugalete⁵⁰. Quizá el caso más llamativo fuese el de la junta municipal de Forua. Esta, cercanas las fechas de las asambleas regional y nacional de 1933, excusaba su asistencia a las mismas...

...con motivo (sic) que se ocasionan muchos gastos a esta Junta Municipal, pero con adhesión (sic) y conformidad de todo lo que se trate en ellas..."⁵¹

Tal actitud fue descalificada por el *Bizkai Buru Batzar*, que les encareció a realizar "un esfuerzo al objeto de que su Apoderado asista a tales Asambleas"⁵².

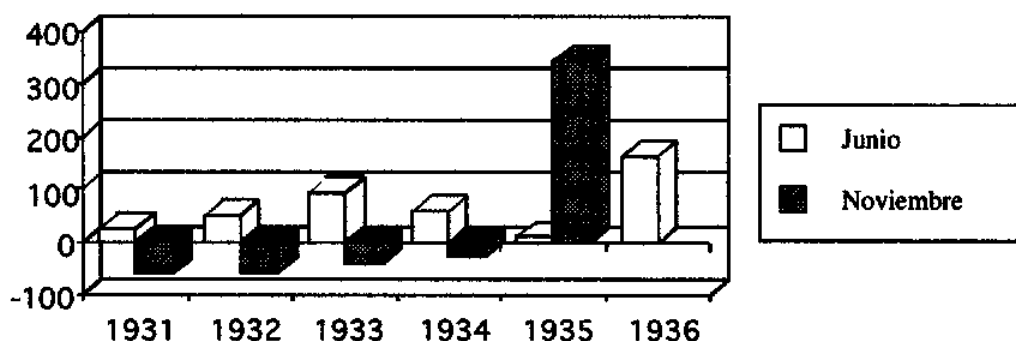
Como antes se ha dicho, la única junta municipal de la que conservamos información completa es la de Urduliz. Al igual que la localidad de Sopuerta, por su número de afiliados puede considerarse una Junta de tipo medio, aunque no así en cuanto a la proporción de nacionalistas en relación al total de moradores del pueblo. Así, el número de los habitantes de hecho según el censo de 1930 era algo inferior al millar⁵³. La junta jeltkide llegó a alcanzar en 1934 casi los noventa miembros⁵⁴. Los socios del *batzoki* eran sesenta⁵⁵ en el mismo momento y las *emakumes* doblaban con holgura a estos últimos⁵⁶. La agrupación de *gastetxus*, los niños y niñas jelistas, llegaba aproximadamente en noviembre de 1932 a los casi 130 asociados⁵⁷. Esto suponía aproximadamente que tres de cada diez habitantes de Urduliz estaban – o habían estado – asociados al PNV bien directamente, bien a través de alguna de sus organizaciones sectoriales⁵⁸.

Las actividades desarrolladas por la junta municipal fueron escasas durante la República, posiblemente debido a su carácter rural y al hecho de no haber tenido un *batzoki* en condiciones durante gran parte del periodo estudiado. La construcción del local nacionalista definitivo, de nueva planta, fue aprobada en 1933 y su inauguración estaba prevista para agosto de 1934, pero fue suspendida debido al Conflicto de los Ayuntamientos Vascos de 1934⁵⁹. La posterior clausura de las entidades jeltkides hizo que el *batzoki* de Urduliz presentara una nula actividad hasta empezado el año 1935.

En cuanto a los estados de caja de la junta municipal, la organización local no contó con una economía saneada hasta bien entrado 1935. Esta junta gastó prácticamente lo mismo que ingresó durante el periodo de la República⁶⁰ y durante los primeros años fueron habituales los números rojos en la caja de la Junta. El siguiente gráfico nos da una idea de esta situación. De nuevo hemos tomado los meses de junio y noviembre como muestra normal.

LA FINANCIACION LOCAL DEL PARTIDO NACIONALISTA VASCO
DURANTE EL QUINQUENIO REPUBLICANO (1931-1936)

Figura nº3: junta municipal de Urduliz, Estados de caja



Fuente: elaboración propia a partir de AS Bi 217/2.

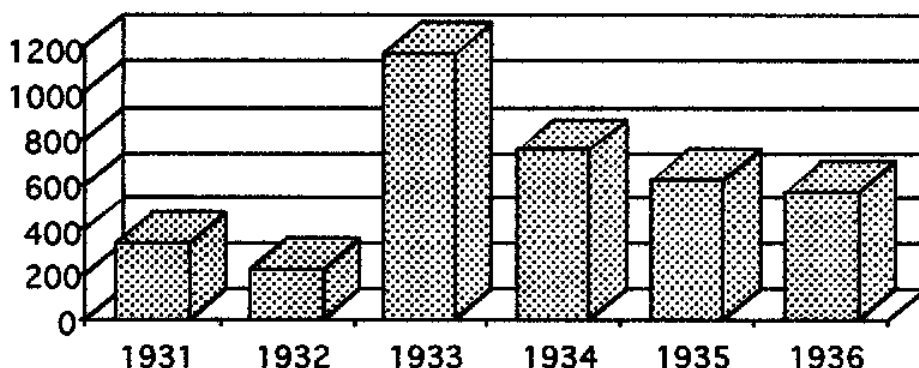
Como se comprueba, las arcas de la localidad vizcaína estuvieron sometidas a fuertes vaivenes económicos. A ellos hay que añadir una serie de anomalías, como es que el balance de 1934 se cerró en junio del año siguiente, de nuevo por resultados de la Revolución de octubre. Además, en 1936 el estado de caja que correspondería a junio lo hemos tomado en mayo, puesto que es el último mes con datos. El fuerte crecimiento del dinero disponible desde junio de 1935 se debe a la actualización de las cuotas, no cobradas desde la intentona revolucionaria, y a la lógica ausencia de gastos al no haber habido actividad durante esos meses.

En cuanto al origen de los ingresos, la mayoría de aquéllos procedían de las cuotas de afiliación, con más de la mitad del porcentaje (un 57% del total). Las entradas en caja por las actividades realizadas, suscripciones, rifas, y elecciones son casi idénticas porcentualmente entre ellas⁶¹. Las actividades citadas fueron, principalmente, misas aniversario por Sabino Arana, y recaudaciones para hacer frente a los gastos de tráfida de grupos de *ezpatadantza*: el resto de los actos correrían posiblemente a cargo de la caja del *batzoki*. Las rifas servían en momentos concretos para nivelar las cuentas de la junta y permitir tener una cantidad discreta de dinero líquido. En cuanto a las suscripciones, la única constatada –pro damnificados en la catástrofe marítima de Bermeo– no fue propiamente un ingreso, pues salió en gastos con el destino para la que fue abierta. En cuanto a las elecciones, la petición de dinero a particulares y el pago posterior de los gastos por parte de la comisión regional eran la forma de subsanar los gastos adquiridos en la campaña por las juntas municipales.

Se puede deducir, por tanto, que los ingresos de la junta municipal estaban fuertemente condicionados al pago de las cuotas de sus componentes, siendo escasos en porcentajes otro tipo

de ingresos. Se explican así, por tanto, los retrasos y la ocultación de datos en las cotizaciones a los organismos regionales y nacionales del partido cuando esta fuente de ingresos era en ocasiones capital⁶². De todas formas esta excesiva dependencia de las cotizaciones era relativa, pues tanto en 1933 y la primera mitad de 1936, años en los que se puede hablar de ingresos “normales” –volumen de afiliados fijo, con un techo ya claro en el primero de los años, y sin las secuelas económicas que supuso la revolución de octubre en el segundo–, sí se observa una mayor diversificación en el origen de las entradas de dinero⁶³. También fueron estos dos los años de mejor recaudación (figura número 4), aunque en el caso de 1936 sea únicamente en relación a los meses –cinco– puesto que alcanza la mitad casi de lo recaudado en 1933 y se mantiene bastante cerca de lo ingresado durante todo el año anterior, 1935⁶⁴. Las razones de la distorsión de 1934 y 1935 vuelven a ser las consecuencias de octubre. En 1931 y 1932, con un volumen de afiliación aún escaso y con pocas actividades, sobre todo en el segundo año, las entradas de dinero fueron bastante menores.

Figura no4: junta municipal de Urduliz, Volumen de recaudación



Fuente: elaboración propia a partir de AS Bi 217/2.

Los gastos de la junta durante la República los hemos agrupado, para su comprensión, de la manera siguiente: “cuotas”, “actividades”, “elecciones”, “infraestructuras”, “suscripciones”, “apoderados y visitas al *Bizkai Buru Batzar*” y “otros”: en el apartado “cuotas” (que sumaban un 32% de los ingresos) se han incluido, como es evidente, los pagos de los porcentajes correspondientes al *Bizkai Buru Batzar* y al *Euzkadi Buru Batzar* (Consejo Nacional del partido) de las recaudaciones⁶⁶. En “actividades” (un 25% del total gastado) encontramos aquellos actos costeados por la junta, principalmente misas por afiliados fallecidos, por Sabino Arana, y con-

ferenciantes. También hay gastos por actuaciones de *txistularis*. Los gastos relacionados con las elecciones (una quinta parte exacta del total) tienen apartado propio. En 1932 y 1935 no se observa ningún gasto en esta línea, lo que quiere decir que durante 1934 se cubrió todo lo que se debía. En “infraestructura” (7% del desembolso generado) se hallan cuantificadas las adquisiciones de sobres, sellos, pólizas, etc. También se hicieron gastos importantes, como la compra de una mesa de reuniones para la junta y, a partir de 1934, el pago del alquiler al *batzoki* por el uso de las instalaciones. “Suscripciones y rifas” (10%) incluye, principalmente, las cotizaciones Pro-Presos, más otras como la abierta en favor de las familias de los *tostartekos* (pescadores) bermeanos ahogados en 1933, u otras en ayuda de otros nacionalistas. Se incluyen aquí también los gastos originados por las rifas organizadas para obtener dinero. En “Apoderados y visitas al BBB” (tres por ciento) van insertos los pagos por dichos motivos. Generalmente eran resultado del envío de los apoderados a las asambleas del Partido. En “Otros” (igualmente un tres por ciento) se incluyen gastos de difícil catalogación.

4. CONCLUSIONES

La conclusión primera es que, a pesar de la reducción significativa de las aportaciones al BBB y EBB tras la aprobación de los reglamentos de Tolosa en 1933, la media republicana de aquéllas fue de prácticamente un tercio de todo el dinero disponible en las arcas de la junta municipal, constituyendo la principal partida de pagos. Ello limitaba en gran medida su autonomía económica. La otra consecuencia es que el PNV de Urduliz gastó más de lo que ingresó en lo que a actividades y elecciones se refiere. Por tanto se comprueba que no siempre se recuperaba todo el dinero gastado en los procesos electorales, y también se comprende que la mayoría de las actividades realizadas por el PNV se apoyaran en las cajas de los *batzokis* más que en las de las juntas. Se diferencia pues, notablemente de las recaudaciones de las sedes materiales nacionalistas que, como sabemos, hacían de sus actividades una fuente más de ingresos. Otra diferencia notoria respecto de los *batzokis* es la escasez de gastos de infraestructura, si se compara con los originados por aquéllos. Esto fue así en Urduliz al poder usar – aunque bajo alquiler – las instalaciones del suyo propio. Esto, fue la práctica habitual en todo el País.

En consecuencia, al parecer, la estabilidad económica de los *batzokis* del PNV en la República fue mayor que la de las juntas municipales, al menos en aquéllas de nivel medio. Ello no implicaba que no hubiese temporadas en las que las sociedades recreativas *jelkides* pasaran por malos momentos⁶⁶. Las fuentes de ingresos de ambas debieron ser muy parecidas, aunque en los *batzokis* había más posibilidad de diversificación de aquéllas, no debiendo, finalmente, de depen-

der tanto de las cotizaciones de sus socios como las juntas municipales de sus afiliados. Los gastos “políticos” debieron ser, sin duda, elevados en los *batzokis*, aunque no tanto como en las juntas municipales. Las principales diferencias entre ambas partidas de gastos debieron ser, sin duda, los gastos fijos de los *batzokis* – inexistentes casi en las juntas municipales – y las elevadas partidas de pagos al centro político, no presentes en las cuentas de las sedes materiales.

5. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

5.1. Fuentes primarias

5.1.1. Archivos

Fundación Caja VITAL Kutxa (Vitoria-Gasteiz). Fondo Luis Arana.

Archivo Histórico de la Guerra Civil (Salamanca). Fondos Bilbao y Barcelona.

Abertzaletasunaren Agiritegia – Archivo Histórico del Nacionalismo (Artea, Bizkaia). Fondo Partido Nacionalista Vasco. Fundación Sabino Arana.

5.1.2. Libros, diarios y folletos

Diario *Euzkadi* (1930-1936).

REGLAMENTO del Batzoki Orduñatarra.

REGLAMENTO para el régimen de Juventud Vasca de Salvatierra. 1931.

REGLAMENTO de Juventud Vasca de Bilbao, 7 de abril de 1930. Imprenta y editorial Zurak. Bilbao, 1932.

REGLAMENTO de Juventud Vasca de Mundaka

ANUARIO Estadístico de la Provincia de Vizcaya, 1930.

MEMORIA. Euzko Gastedija Bilbao. _____ 1931. Imprenta Etxenagusía. Bilbao

MEMORIA. Euzko Gastedija Bilbao. _____ 1932. Imprenta Etxenagusía. Bilbao

MEMORIA. Euzko Gastedija Bilbao. _____ 1933. Imprenta Etxenagusía. Bilbao

Nomenclátor de la Provincia de Vizcaya. 1930. Bilbao, 1931

5.1.3. Entrevistas orales.

Guillermo Agirre Asla.

Kepa Dañobeitia Arruza

Elías Etxeberria Otxalua

5.2. Bibliografía

DUVERGER, M (1984). *Los partidos políticos.* Fondo de Cultura Económica. México.

LA FINANCIACION LOCAL DEL PARTIDO NACIONALISTA VASCO
DURANTE EL QUINQUENIO REPUBLICANO (1931-1936)

- CRUZ, R. (1987). *El Partido Comunista de España en la II República*. Alianza Universidad. Madrid.
- GRANJA, J.L. de I. (1986). *Nacionalismo y II República en el País Vasco*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.
- MOLAS, I. (1972). *Lliga Catalana. Un estudi d'estasiologia*. 2 vols. Edicions 62. Barcelona.
- MONTERO, J.R. (1977). *La CEDA; el catolicismo social y político en la II República*. 2 vols. Ediciones de la Revista de Trabajo. Madrid.
- ORGANIZACIÓN. (1985). *La _____ del Partido Nacionalista Vasco. Estatutos y reglamentos internos a lo largo de su historia*. Ed. Alderdi. Bilbao.
- PABLO, S. de; MEES, L.; RODRÍGUEZ RANZ, J.A. (1999). *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco, I (1895-1936)*. Ed. Critica Contrastes. Barcelona.
- PASTOR UGENA, A. (1985). *La Agrupación Socialista Madrileña durante la Segunda República. Universidad Complutense. Madrid*.
- PLATA PARGA, G. (1991). *La derecha vasca y la crisis de la democracia española (1931-1936)*. Eds. Bizkaiko Foru Aldundia. Bilbao.
- TÁPIZ, J.M. (1998). "Locales de partido y transmisión ideológica: el caso de los *batzokis* del PNV en la II República". En *Vasconia*, nº. 27. pp. 211-224

NOTAS

- 1) Cfr. Fondo Luis Arana (en adelante FLA) 126. Para 1934 se esperaba disponer ya de treinta mil afiliados, y de un presupuesto cercano a las 600.000 pesetas.
- 2) Cfr. CRUZ, R. (1987: 38). El PCE gastó en 1935 cerca de 800.000 ptas.
- 3) Cfr. PASTOR UGENA, A. (1985: 232-233).
- 4) Cfr. MONTERO, J. R. (1977: 796 Vol. I).
- 5) Cfr. PLATA PARGA, G. (1991: 73).
- 6) Cfr. MOLAS, I. (1972: 139 Vol. II).
- 7) En la estructura del Partido Nacionalista Vasco, la junta municipal era el órgano de dirección de la organización política en la localidad, mientras que el *batzoki* era la sede social local, al tiempo que lugar de esparcimiento y diversión de sus afiliados y simpatizantes. A este respecto se puede consultar TÁPIZ, J.M. (1998: 211-224).
- 8) Aunque no siempre. En el caso de Ispaster la cuota del *batzoki* era de 0'50 ptas., probablemente debido a que los socios, "quitando cuatro, son pobres labradores" (Archivo Histórico de la Guerra Civil: en

- adelante AS; Fondo Bilbao: en adelante Bi: 190/8/180). En Orduña y Salvatierra los socios de número pagaban lo mismo que en Ispaster (Reglamento del "Batzoki Orduñatarra", Art. 10; Reglamento de Juventud Vasca de Salvatierra, Art. 13). En el caso del de Urduliz la cantidad era menor; Sólo cinco céntimos para los socios aspirantes, veinticinco céntimos para los socios afiliados y únicamente cincuenta para los no afiliados (AS Bi 217/2/19). También dependía de la categoría de socio – aspirantes, de número y protectores – de que se tratara. En el caso de Juventud Vasca de Bilbao los socios de número (es decir, los que lo eran de pleno derecho) mayores de 20 años pagaban dos pesetas mensuales (*Reglamento de Juventud Vasca de Bilbao, 7 de abril de 1930*, Art. 34. Imprenta y Editorial Zurak. Bilbao, 1932). En otra Juventud, sin embargo, la de Mundaka, las cuotas para los socios fundadores era de 1'50 ptas, mientras que el resto pagaba el doble, es decir, 3 pesetas (AS Bi 179/7).
- 9) Tal era, por ejemplo, el caso de Galdakao (AS Bi 194/5/113). En Villaro, sin embargo, en total era una peseta únicamente (AS Bi 195/2/250).
- 10) Organización de Zumarraga, 1914, Título VIII, Cap. II, Art. 138.
- 11) Con él se pagaba el desplazamiento del grupo invitado, el alquiler del local y posiblemente se ganaría aún algo de dinero. En estos casos el coste era muy variable. Podía ir desde las 2'25 de Urretxu (Gipuzkoa) a las más de 10 del Teatro Campos Elíseos de Bilbao cuando actuaba *Oldargi*, el conocido grupo de teatro de Juventud Vasca de la misma localidad. El cobro de la entrada por ver el teatro era para todos, socios y no socios. Como excepción, tenemos referencia de una actuación teatral en Olabeaga (Bilbao) en la que, como reclamo, no se cobra la entrada (diario *Euzkadi. En adelante E.*: 27-X-1935).
- 12) Por ejemplo, en Juventud Vasca de Mundaka se cobraba por el uso de las barajas o del parchís, si bien eran cantidades irrisorias: entre cinco y diez céntimos (AS Bi 179/7/15).
- 13) *E.* 30-VII-1931; *E.* 20-VII-1933; *E.* 3-XII-1933; 26-XII-1933; 31-XII-1933; 22-VI-1935; 13-VII-1935; 25-VII-1935; 28-VII-1935; 14-VIII-1935; 13-IX-1935; 15-IX-1935; 28-V-1936; 25-VI-1936.
- 14) *E.* 22-IX-1933.
- 15) En el caso de Juventud Vasca de Bilbao, la importancia de dichos ingresos era evidente. En 1931 recaudó por este sistema 31.894 pesetas: un 43% del total de sus ingresos. En los dos años siguientes la proporción siguió siendo elevada: un tercio en ambos casos. (*Euzko Gastedija, Bilbao. Memorias de 1931, 1932 y 1933*. AS F.4109, 3798 y 3792). En todos los casos en los que se empleaban camareros asalariados disponían éstos de contrato laboral, que se remitía a la Delegación de Trabajo (*E.* 15-VI-1933).
- 16) Sobre las consecuencias del alzamiento izquierdista de 1934 (conocido como la Revolución de octubre) en el País Vasco véase PABLO, S. de; MEES, L.; RODRIGUEZ RANZ, J.A. (1999: 258-270)
- 17) *E.* 25-II-1932.
- 18) AS Bi 209/4/102. Era la cantidad que se pensaba recaudar a los socios protectores con el fin de cubrir los gastos fijos. El nonnato "batzoki euzkeldun" era un proyecto de local nacionalista para Bilbao,

LA FINANCIACION LOCAL DEL PARTIDO NACIONALISTA VASCO
DURANTE EL QUINQUENIO REPUBLICANO (1931-1936)

- donde pudieran reunirse especialmente los jeltkides que hablaban euskera o estuvieran aprendiéndolo.
- 19) Esta celebración, muy popular en el País, consiste en salir en grupos, la víspera de la festividad (que se celebra el día 5 de febrero) y cantar una canción a la puerta de las casas, ataviados para la ocasión. Una vez cantada la canción se realiza la colecta, subiendo por las casas, que habitualmente dan comida, bebida o dinero.
 - 20) E. 3-II-1933; 4-II-1933; 7-II-1935; 8-II-1935. Los integrantes del grupo de *Sabin Etxia* llegaron a portar unas tarjetas de identificación para evitar suplantaciones (E. 4-II-1933).
 - 21) Podía llegar a ser con una antelación de unos quince días (E. 13-I-1933; 3-I-1934).
 - 22) E. 7-II-1935.
 - 23) E. 12-II-1932; 21-II-1934; 9-II-1936.
 - 24) Juventud Vasca de Bilbao recaudó en 1932 7.000 pesetas (E. 5-II-1932). En ese mismo año, Orduña hubo de conformarse con 125 (E. 12-II-1932) y Sopuerta con 205 (Fondo Partido Nacionalista Vasco. *Abertzaletasunaren Agiritegia* (en adelante FPNV-AA). Fundación Sabino Arana. Artea, Bizkaia. Libro de Cuentas del *batzoki* de Sopuerta).
 - 25) Como ejemplos, el *batzoki* de Zorrotza (Bilbao) estaba presupuestado en 40.000 pesetas (E. 23-VI-1933), al igual que el de Zumarraga (E. 25-VIII-1932; 10-IX-1932) pero terminó costando más del doble que el segundo (E. 16-VI-1935; AS Fondo Barcelona – en adelante AS Ba –, 286). El de Sondika se adquirió por treinta y tres mil (E. 24-V-1934). El de Zalla costó cien mil, igual que el de Soralue (E. 12-IV-1934) y el de Algorta (AS Ba 286). A 150.000 pesetas ascendió el de Portugaleta (AS Ba 286) y algo menos el de Barakaldo: 125.000 (E. 9-XI-1932).

En otros casos, el poder contar con la venta del anterior local disminuiría los gastos de forma considerable. Eso es lo que debió ocurrir en el caso de Orduña, cuyo traslado de sede, en junio de 1932, se solucionó económicamente con una emisión de obligaciones de “sólo” 2.500 pesetas (E. 3-VI-1932).

- 26) En el caso del *batzoki* de Erandio Goikoa, el capital social fueron 40.000 pesetas, representadas por 1.600 acciones de 25 pesetas cada una. Posteriormente se completó con una emisión de 60 obligaciones a 500 pesetas cada una, con un interés del 4%. Su amortización estaba prevista para 1959. (Documentación cedida por Guillermo Agirre Asla).
- 27) Testimonio de Kepa Dañobeitia Arruza. En algunos casos se conseguía que todas las acciones quedaran en manos de socios de la entidad nacionalista, como en el caso de Zalla (AS Bi 195/2/285), aunque no debió ser lo corriente.
- 28) Por ejemplo, en el caso de Zorrotza (E. 18-VI-1933) a pesar de contar en junio de 1933 con 400 personas –entre hombres y mujeres– como potenciales usuarios del futuro *batzoki* de nueva planta (E. 18-VI-1933). También para la adquisición del de Okendo hubo que contar con la ayuda de un nacionalista adinerado (E. 23-III-1932).
- 29) El caso de Arrieta, o el de Erandio Bekoa (E. 28-X-1932).

- 30) En el caso de Eibar eran de cincuenta (E. 29-VII-1932).
- 31) AS Bi 5/9/10 para el caso del *batzoki* de Amorebieta.
- 32) Eran, por ejemplo, los casos de Francisco Belausteguigoitia y de Ramón de la Sota y Llano, los cuales suscribieron, para el caso de *Sabin Etxia*, un total de acciones por valor de 6.000 pesetas cada uno (AS Bi 70/1).
- 33) AS Bi 195/2. Carta del BBB a la junta municipal de Amoroto.
- 34) FPNV-AA. Libro de cuentas del *batzoki* de Sopuerta.
- 35) AS Bi 176/1/206. Según cómputo de mayo. En enero había llegado a 83. Son los únicos datos de que disponemos para la República de esta entidad.
- 36) AS Bi 176/1/335.
- 37) Cfr. *Anuario Estadístico de la Provincia de Vizcaya*, 1930.
- 38) En el diario *Euzkadi*, el 16 de julio de 1933, se manifestaba que a pesar de los grandes avances hechos, aún eran pocos los mítines y conferencias realizados. Con relación a la actividad desarrollada por este *batzoki*, en ningún caso tenemos constancia de que se superasen los diez actos anuales (como podían ser mítines, obras de teatro, conferencias, excursiones “patrióticas”, etc). Posiblemente hubiese más, pero al no enviarse al *Euzkadi* la reseña del acto no sabemos el número exacto.
- 39) En la representación gráfica se han desechado las unidades inferiores a una peseta con el fin de hacer más fácil su comprensión.
- 40) En 1931 eran 1.700 aproximadamente. Al año siguiente ascendían a 1.822.
- 41) *Euzko Gastedija, Bilbao*. Memorias de 1931, 1932 y 1933. Los activos disponibles en la caja de la Sociedad y en los bancos eran, en 1931, poco más de dos mil pesetas. En 1932 superaron las 14.000 y en 1933 ascendían ya a casi 30.000.
- 42) La partida de sueldos pagados por Juventud Vasca rondaba las treinta mil pesetas anuales. Aunque no tenemos más que datos parciales (de enero a junio de 1933), en el caso de *Sabin Etxia* los sueldos ascendían, por lo menos, a unas 1.200 pesetas al mes (AS Bi 143/8).
- 43) AS Bi 176/1/180.
- 44) AS Bi 20/11/1.
- 45) AS Bi 196/3/74.
- 46) AS Bi 190/8/179.
- 47) Son los casos de Lutzana (Barakaldo), Sodupe, Bedia y Orozko (AS Bi 144/2/4; 144/4/181, 250; 246/2/22, 34). La razón, la reforma, inauguración o construcción de los mismos *batzokis*.
- 48) AS Bi 130/3/10; 144/1/266; 144/4/223; 246/2/26.
- 49) Por ejemplo, Mendexa disponía en marzo de 1934 sólo de 4'35 pesetas en caja, después de haber tenido que mandar al BBB y EBB sus correspondientes porcentajes de las cuotas (AS Bi 209/6/28). Lekeitio mismo, con 70 afiliados en mayo de 1931, disponía de sólo 36'50 pesetas de ingresos al mes “cantidad

LA FINANCIACION LOCAL DEL PARTIDO NACIONALISTA VASCO
DURANTE EL QUINQUENIO REPUBLICANO (1931-1936)

- muy pequeña si se tiene en cuenta los gastos que tenemos”: disponia en caja en el mes anterior de sólo 38'70 pesetas (AS Bi 194/5/156). En el caso de la junta municipal de Barakaldo – una de las más nutridas del País –, con 600 afiliados a fines de 1932 y 1.000 un año después, ingresó como media entre junio de 1932 y marzo de 1933 sólo 200 pesetas al trimestre limpias tras cuotas y gastos (AS Bi 195/2/29; 246/2/17).
- 50) Lezama contaba con una deuda de 133'45 pesetas en abril de 1935 (AS Bi 249/8/177). Sondika tuvo que recurrir en agosto de 1931 a préstamos de los socios para cubrir gastos. La recaudación por este concepto alcanzó las 1.500 pesetas; la deuda que había adquirido con sus acreedores era, sin embargo, de 1.600 (AS Bi 194/5/255). Portugalete se quejaba en carta de septiembre de 1931 de que estaba “completamente agobiada esta Junta Municipal con cargas que no cubren las cuotas mensuales recaudadas”. Tras una suscripción extraordinaria redujo su déficit desde 1.659 pesetas a sólo 21'70 (AS Bi 194/5/235).
- 51) AS Bi 196/3/97.
- 52) AS Bi 196/3.
- 53) Concretamente sumaban 989. Los habitantes de derecho eran 1022 en las mismas fechas (*Nomenclátor de la Provincia de Vizcaya, 1930*).
- 54) AS Bi 176/1/338. En mayo de 1934 eran 86. En total pasaron por el PNV de Urduliz durante los cinco años de República un total de 100 personas (AS Bi 217/2).
- 55) AS Bi 176/1/207.
- 56) En enero de 1934 eran 130.
- 57) 70 niños y 58 niñas, según datos totales de AS Bi 247/4. No sabemos con seguridad si en éste caso es el número total de asociados que pasaron por las filas de los *gastetxus* durante la República o si son los datos de su puesta en marcha.
- 58) Sin contabilizar a los socios del *batzoki*, pues muchos estaban ya afiliados.
- 59) Sobre el Conflicto de los Ayuntamientos Vascos, ver GRANJA, J.L. de la. (1986).
- 60) Los ingresos de la junta entre enero de 1931 y mayo de 1936 fueron de 3.636,6 pesetas. Los gastos totales durante el mismo periodo de tiempo sumaron 3.535, 2 pesetas. Fue, por tanto, una junta de una fuerza económica “media”, muy por debajo de la capacidad de otras organizaciones jeltkides a la hora de recaudar dinero. Recordemos que los ingresos totales de esta junta en toda la República fueron poco más de la mitad de lo que recaudó, por ejemplo, Juventud Vasca de Bilbao en su salida de Santa Agueda de 1932, es decir, en una sola tarde.
- 61) Concretamente, las actividades supusieron un 14% de los ingresos; Las elecciones aportaron un 15 por ciento y las suscripciones y rifas ascendieron al 12 por ciento. Fuente: elaboración propia a partir de AS Bi 217/2.
- 62) La ocultación de datos económicos a las direcciones centrales de los partidos por parte de sus or-

ganizaciones locales era –y es– un fenómeno frecuente, como constataba ya DUVEGER (1984) hace años. En el caso del Partido Nacionalista Vasco también ocurría, con el consentimiento tácito, en ocasiones, de las propias direcciones del Partido (Testimonio de Elías Etzeberria Otxaloe).

- 63) Concretamente, en 1933 la partida de recaudación fue la siguiente: cuotas de afiliados, 437 ptas.; por actividades, 238; recaudación por elecciones, 150; por suscripciones y rifas se consiguieron 341 pesetas; más 2 de “otros”: total, 1170.

En 1936 la distribución fue la siguiente: cuotas, 232; actividades, 230; elecciones, 74, y “otros”, 23 pesetas; total recaudado, 559 ptas.

El caso más extremo de dependencia de las cuotas fue 1935, año en el que 564 de las 606 pesetas recaudadas durante todo el ejercicio se debieron a las cotizaciones de los afiliados (AS Bi 217/2).

- 64) Recordemos que, aunque las cuentas de 1935 se iniciaron en julio, durante los siguientes meses se dedicaron a recaudar recibos atrasados. Por esta razón las recaudaciones fueron bastante atípicas.
- 65) De estas recaudaciones locales, el 65% de lo ingresado iba destinado a los gastos de los consejos regional y nacional del PNV hasta abril de 1933 y desde dicho mes, únicamente el 50%, tras la reforma de los estatutos del Partido en Tolosa, en ese mismo año.
- 66) Por ejemplo, en Juventud Vasca de Mundaka, entidad saneada económicamente hasta 1934, pasó a partir de entonces por momentos de grave dificultad monetaria, y se vieron obligados a abrir suscripciones de urgencia, así como a suspender todo tipo de ayudas al BBB e incluso, a las *emakumes* de la localidad (AS Bi 181/3).